

SAETAS DE VERDAD

¿Podría, por favor, ponerse de pie el verdadero literalista?

Por Don Walker

14 de Febrero, 2005

¿Qué queremos dar a entender cuando decimos, “yo tomo la Biblia literalmente?” ¿Quiere decir eso, por ejemplo, que cuando Jesús dijo: “De su interior correrán ríos de agua viva,” creemos que Él realmente quiso decir “agua?” ¿O creemos que Jesús estaba usando un lenguaje “simbólico” para describir al Espíritu Santo fluyendo desde el creyente? ¿Ha de ser tomada “literalmente” la Biblia como algunos lo definirían, o ha de ser interpretada a la luz de los “símbolos” que Dios usa a lo largo de las Escrituras? Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos símbolos y figuras que han sido tomados de la historia, de la cultura circundante, y de la creación. Por otro lado, debemos reconocer que no todo en la Biblia ha de ser interpretado “simbólicamente.” Por ejemplo, los Diez Mandamientos no han de ser “interpretados simbólicamente.” Dios no estaba hablando de manera figurada cuando dijo, “No cometerás adulterio.”

La Biblia es literatura, una literatura divinamente inspirada e inerrante, pero no obstante, es literatura. Eso quiere decir que debemos leerla como literatura. Algunas partes han de ser entendidas de manera literal, y están escritas de manera consecuente con ese propósito – como historia, o como proposiciones teológicas. Pero uno no esperaría leer los Salmos o el Cantar de los Cantares de Salomón con el mismo enfoque literario del Libro de Romanos. No podemos entender lo que la Biblia realmente significa a menos que apreciemos su uso de los estilos literarios.

Hasta el más ardiente “hiper-literalista” se ve obligado a veces a abandonar su así llamado enfoque “literal.” Nadie, por ejemplo (al menos según mi conocimiento), cree que la Bestia de Apocalipsis 13 sea realmente un animal; o que una mujer embarazada se vaya a encontrar en la luna vestida del sol (Apoc. 12:1-2). Dudo seriamente de que alguien entienda a Satanás como “un gran dragón escarlata con siete cabezas” (Apoc. 12:3). Me he encontrado con literalistas que estaban convencidos de que la Biblia enseña que la tierra es plana. Ellos basan esta ridícula idea en el hecho de que la Biblia habla de “los cuatro confines de la tierra” (Isa. 11:12; Apoc. 7:1; 20:8). Es evidente para la mayoría de lectores de la Escritura que estos pasajes son poéticos y simbólicos. De igual manera, la Biblia habla de los árboles y de los ríos como si tuviesen manos (Isa. 55:12; Sal. 98:8).

Tomar la Biblia literalmente quiere decir que la leemos e interpretamos en términos de la propia estructura literaria de la Biblia. Todos los idiomas usan símbolos y figuras de lenguaje. Cuando usamos esas figuras de lenguaje con aquellos que no están familiarizados con su significado puede resultar en algo bastante confuso. Si por ejemplo, le digo a alguien que no está familiarizado con nuestras figuras de lenguaje que el carro que estoy manejando

es un “limón,” podría creer erróneamente que estoy usando una fruta cítrica como medio de transporte. De igual manera, es probable que alguien no familiarizado con las figuras de lenguaje usadas en las Escrituras malinterprete su significado. Debemos aprender el “lenguaje” de la Biblia, queriendo decir con esto que debemos aprender como Dios usa consistentemente ciertos símbolos a lo largo de Su Palabra para transmitir Su mensaje. No quiero decir con esto que haya un “código” que Dios ha incluido en la Escritura, ni estoy diciendo que uno debe tener un “conocimiento especial de la revelación” con el objetivo de entender el mensaje de Dios. Lo que estoy diciendo es que *la Biblia interpreta a la Biblia*.

El libro de Apocalipsis, que contiene una gran cantidad de imagería, solo puede ser interpretado examinando los símbolos a la luz de su uso en los otros 65 libros de la Biblia. Usted no interpreta el libro de Apocalipsis usando el periódico o la revista *Time*. Tal enfoque solo acaba en especulación, no en una exégesis escritural. Los símbolos usados en el libro de Apocalipsis se encuentran en el lenguaje del Antiguo Testamento, particularmente en la literatura profética. En otras palabras, el libro de Apocalipsis, junto con el resto de la Biblia, es *auto-interpretativo*.

Aquellos que afirman interpretar el libro de Apocalipsis de una manera “literal,” de hecho no lo hacen. Si ha tomarse “literalmente,” como ellos proponen, no hay necesidad de interpretación. El hecho de que están brindando interpretaciones de los símbolos del Apocalipsis (a menudo derivadas de una vívida imaginación) revela que no son verdaderos “literalistas” en absoluto. Por ejemplo, las langostas en Apocalipsis 9 son interpretadas por el así llamado “literalista” Hal Lindsey como helicópteros Cobra. ¡No! ¡Allí dice “literalmente” que son langostas – Sr. Lindsey! Además, está interpretando la Biblia desde su imaginación en lugar de hacerlo a partir de las mismas Escrituras. Esta es la razón por la cual estos libros sobre profecía tienen que ser reescritos cada pocos años. Debido a que están interpretando la Biblia por “especulación,” sus interpretaciones deben cambiar con el avance de la tecnología. Los “helicópteros Cobra” serán una interpretación anticuada dentro de 25 años.

J. L. Martin, escribiendo en 1873, ofreció su interpretación de Apoc. 9:17-19 donde dice: “Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.” Aunque los “intérpretes especulativos” de hoy ven esto en términos de rayos láser y lanzamisiles, Martin tenía otra interpretación a la luz de la tecnología militar de su época, el tiempo cuando Custer y el Séptimo Calvario estaban peleando contra los Indios Sioux:

“Juan está señalando el modo moderno de pelear a caballo, con el jinete inclinado hacia delante, que, a su vista, y a la vista de uno que lo mira a la distancia, pudiese parecer como la gran melena de un león; con el jinete inclinándose sobre el cuello de su caballo. Al pelear con armas de fuego tendría que inclinarse hacia delante para descargar su arma, pues de lo contrario podría dispararle a su propio caballo que va dirigiendo. En el tiempo de Juan la postura era muy diferente... Ahora, les quiero preguntar a mis amistosos oyentes, ¿no se

está cumpliendo esto literalmente ante nuestros ojos? ¿No están todas las naciones envueltas en este modo de batalla? ¿Acaso no matan todas ellas a los hombres con fuego, humo y azufre? ¿No sabéis que este es solamente pólvora de fuego ya encendida? ¿Pudiera un hombre no inspirado, a finales del siglo primero, haber hablado sobre este asunto?”

J. L. Martin estaba especulando a partir de su propia imaginación, tratando y determinando lo que Juan estaba diciendo en Apocalipsis 9:17-19. Desdichadamente esto es lo que muchos han hecho, en lugar de estudiar el lenguaje de símbolos en el que Dios ha hablado; antes ponen a trabajar su imaginación. Con el propósito de ser “obreros fieles que no tienen de qué avergonzarse, trazando bien la palabra de verdad” (II Tim. 2:15), debemos entender la imaginería Bíblica. Permítame enumerar varios libros que he encontrado útiles en este sentido:

Imágenes del Espíritu, por Meredith G. Kline (ISBN: 1-57910-205-0)

A Través de Nuevos Ojos, por James B. Jordan (ISBN: 157910259X)

Diccionario de Imaginería Bíblica, por Leland Ryken (editor) (ISBN: 0830814515)

La Tipología en la Escritura, por Richard M. Davidson (ISBN: 1-943872-34-0)

Hermenéutica Bíblica, por Milton S. Terry (ISBN: 01310-36831-6)